

FANNY RUBIO

Poetas de estreno

PERO «¿alguna vez, en algún sitio, hubo un poeta estrenándose?», andaban preguntando los cultos de Oviedo en las butacas del Teatro Campoamor. Esa buena gente, ya se sabe, después de «La Regenta», tocan madera cada vez que se hace literatura en un altillo, no vaya a ser que de pronto aparezca el magistral con el guante morado y ponga en evidencia a los paisanos. Y el viernes pasado estuvieron contemplando y escuchando a seis grandes poetas de la década de los sesenta (así los bautizó razonadamente José Olivio Jiménez, aunque una mayoría de rótulos lo emparejan con el medio siglo), presentadores de excepción de un libro que conversaron en común sobre el mismo escenario en 1987. Allí y aquí, los niños de la guerra, sentaditos como en el colegio del cuarenta, ahora sin babi ni palmetas, esperaron al maestro lector, y, en su defecto, a la posteridad, sobre el escenario de su puesta a tiempo: José Agustín Goytisolo, Carlos Sahagún, Francisco Brines, Claudio Rodríguez, José Manuel Caballero Bonald y Angel González. Faltaban esta vez los ausentes Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma (aunque por ellos sentó Ivonne Barral) y otros poetas menos ausentes pero también nombrados.

En una época en la que los amantes del verso se tienen que agachar hasta los bajos del librero para otear un poemario inocente, cuando el poeta anda en la «Doble vida» (certero título de la impecable recopilación de José Manuel Caballero Bonald), entrando y saliendo de la novela, o de la oficina o de vaya usted a saber, para pagarse los cafés o el puñado de horas necesarias para encontrar el adjetivo, de pronto, seis poetas mayores se suben a un proscenio y hablan de la palabra y de la amistad, única razón por la que aceptan colocarse juntos y, lo que es históricamente más significativo, delante de un fotógrafo, representante de los cientos de ojos futuros que van a contemplar la escena en el manual. Después del homenaje a Góngora en Sevilla del grupo del 27 y poco más hacia adelante, ahí quedan ellos, junto a Blas de Otero, en pose bautismal ante la tumba de Machado allá por 1959, una pose de historia literaria. En el último año se han multiplicado los análisis alrededor de estos poetas, como la antología «Volver» de Jaime Gil de Biedma que ha preparado el profesor y poeta Dionisio Cañas, la recopilación oportuna del novelista Juan García Hortelano de la poesía de Carlos Barral, la sesuda tesis de Carmen Riera sobre la «Escuela de Barcelona», el atinado estudio del profesor Andrés Debicki, «Angel González» (ahora con este trabajo, definitivamente, clásico), y el proyecto-semana Goytisolo (José Agustín) que se prepara en Cataluña durante el mes de abril. Una genial e improvisada interpretación del novelista peruano Bryce Echenique, animador de la tertulia, los señaló de buenos y de amigos, frente a muchos colegas del «boom» latinoamericano, que no se habrían prestado a un reencuentro dada la escasa cordialidad existente en los hipotéticamente reunibles. ¿Fueron conscientes los cultos oventenses de ser testigos de la última foto de líricos posantes en grupo? Sea cual sea la respuesta, hay que reconocer, a la vista de como está la viña, que no ha de ser tan sencillo reunir a la quinta que ha de llegar después.